

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO– COMISION Vaticana COVID-19
16 de mayo de 2020 (Jn 15, 18-24)

Marcelo Figueroa

El amor y el odio

Hasta versículos muy recientes, si existía una palabra que podía resumir, confluir y sintetizar el lumen de la homilía final de Jesús a sus discípulos era el “amor”. En este segmento que nos acerca el Evangelio del día, sorprendentemente la palabra “odio” ocupa el centro del discurso. ¿A que se debe semejante cambio brusco del timón discursivo en la pedagogía del Maestro?

Los tiempos críticos en la historia de la humanidad, especialmente aquellos vividos a niveles mundiales no solamente han provocado cambios de época, sino que sacado a la superficie lo mejor y lo peor del ser humano. El presente y el futuro de este tiempo de pandemia por el COVID-19 no será seguramente la excepción. Las iniciativas de solidaridad integral, atención a los sectores vulnerables, políticas públicas destinadas a las prioridades básicas de salud y planes para enfrentar con esos mismos valores una futura pandemia de hambre y desocupación, tiene su contracara. La semiótica del odio, no solo no usó un barbijo protector, sino que dejó caer su careta mas atroz. El desprecio por la vida humana en aras de un ultra capitalismo salvaje, el descarte de los ancianos como factor de riesgo y de los pobres y aborígenes con asimetrías de atención como mecanismos eugenésicos, aporofóbicos y etnocidas. Las bondades primeras muchas veces fueron alentadas con coraje y compromiso por ministros religiosos. Pero al mismo tiempo, tristemente, las culturas del odio fueron sustentadas en ideologías seudoreligiosas tan inhumanas como antidivinas.

El mundo que odia a los que los seguidores del Dios de amor, es según Jesús, la humanidad que se resiste en aceptar su mensaje de un Reino de justicia, paz, amor, igualdad y esperanza. Jesús ha traído la luz a ese mundo oscuro por el egoísmo, la codicia y el desamor, y al hacerlo lo ha dejado al descubierto. Entonces, al verse expuesto, no solo no ha reconocido la necesidad de la luz, sino que se enamoraron de sus propias tinieblas. “esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” (Jn 3, 19)

Reino de la luz, reino de las tinieblas

Si el Señor fue perseguido, sus discípulos también lo serán. Si el Hijo del hombre sufrió la opción artera de las tinieblas, su Iglesia también recibirá esos embates. Si la palabra del Padre cumplida por el Hijo provocó el odio de muchos, a los que buscan ser fieles a la palabra de Cristo será objeto de odio. Si el Reino de Dios es objetivo bélico de los reinos de este mundo, los que buscan la luz de ese Reino serán bombardeados por las ojivas de la oscuridad.

El Señor les recuerda una enseñanza anterior, que toma para ese momento pero que la profetisa por siempre para sus discípulos en todo tiempo y lugar, y muy especialmente en tiempos de tribulación. “Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es mas grande que su señor” (v 20).

Es menester que al considerar el hoy, el todavía no y el advenimiento del Reino de Dios y su justicia, los discípulos de ese Rey seamos capaces de comprender con sabiduría los tiempos y los “dos avivamientos” en tiempos tumultuosos. El avivamiento del amor y el del odio. ¡Gracias a Dios que tenemos la palabra luminosa de Cristo para seguir en su luz admirable, pero también busquemos que ella nos alumbre para poder discernir las tinieblas y enfrentarlas con el poder de Cristo. Nunca, y ahora menos que en siempre, seremos mayores que nuestro Señor. Pidamos la parresía que necesitamos para vivir de acuerdo a ejemplo de nuestro Maestro en estos tiempos y en los que viene sabiendo que el amor vencerá al odio.